

Iglesia de San Sebastián

El nombre de mi villa lo dice todo, Piedratajada o Pietallada, como se escribe en aragonés. Está asentada sobre un valle pedregoso, sobre un montículo cortado, como su propio nombre indica, y rodeada por extensos y llanos secanos. Y, como iglesia parroquial de San Sebastián, me alzo en lo más alto del pueblo, sobre un cerro rocoso.

Con mi fuerte torre campanario, domino por completo el caserío, siendo referente histórico y guardián del tiempo y la historia local. Fui construida en el siglo XIV con planta románica y ampliada en el siglo XVI con un ábside gótico levantino, construido para ampliar los volúmenes de mi modesta nave central, dándome un aire más señorial.

Como remate de mi entrada principal podrás ver tres cruces, a modo de Calvario, que rememoran el antiguo que existió en mis alrededores, muy cerca del viejo cementerio. Éste se encontraba muy cerca de mi edificio, donde arrancan los caminos de Las Pedrosas y Marracos, y desapareció cuando se realizaron mis obras de remodelación.

Ya en mi interior, el visitante descubrirá un espacio cálido, en el que la roca vista y limpia da una gran sensación de

gran acogida. Mi cuerpo principal se remata con una cubierta de madera a dos aguas, soportada sobre arcos. Sin embargo, si diriges la vista hacia el Altar Mayor, te encontrarás con mi magnífica techumbre gótica poligonal, coronada con bóveda de crucería finamente trabajada. Albergo el hermoso Retablo Mayor, dedicado a San Sebastián, realizado en el siglo XVI en estilo manierista, en el que destaca la bella escultura central del santo. Todo el conjunto ábside-retablo mantienen un armonioso equilibrio que dota al interior de mi iglesia de una belleza singular.